

FRAISSE, Luc, (2013) *L'éclectisme philosophique de Marcel Proust*. Paris, Presses de l'université Paris-Sorbonne, 1332 pp., ISBN: 978-2-84050-835-9.

Palabras clave: Marcel Proust, filosofía, eclecticismo.

Filosofía y literatura comparten el propósito común de iluminar, cada una con sus medios, los interrogantes más delicados que cabe formularse a lo largo de la vida: quiénes somos y qué posición ocupamos en el mundo, cuál es la efecto del paso del tiempo sobre esa noción de identidad, cómo se enfrenta la conciencia a la certeza de su final, qué valor estético o moral posee una obra de arte o a una acción. Sin embargo, los estudios que abordan conjuntamente ambas disciplinas son poco frecuentes, en parte por la dificultad que supone contar con conocimientos igualmente sólidos en ambas materias.

Aunque no es desde luego la primera vez que se aborda el estudio de las relaciones entre filosofía y literatura en Proust –sin ir más lejos, en 2013 ha aparecido otra monografía sobre el tema: *Proust. Entre littérature et philosophie*, de Pierre Macherey–, el presente trabajo viene avalado por la extensa y reconocida trayectoria investigadora de su autor en torno al escritor. Profesor de literatura francesa contemporánea en la Universidad de Estrasburgo, Luc Fraisse ha dedicado una decena de libros a Proust, entre los que cabe citar *Le Processus de la création chez Marcel Proust* (1988), *L'Œuvre cathédrale – Proust et l'architecture médiévale* (1990, galardonado con el Grand prix de l'Académie française), *Proust et le japonisme* (1997) o *La Petite Musique du style. Proust et ses sources littéraires* (2011, Prix du Cercle littéraire proustien). Su edición crítica de *La Prisonnière* para las *Obras completas* de Classiques Garnier también ha visto la luz en 2013.

La introducción muestra ya el concienzudo trabajo desarrollado por Luc Fraisse. En estas páginas iniciales, el lector asiste al dilema entre literatura y filosofía al que se enfrenta Proust, que, estando en condiciones de desarrollar una carrera académica como filósofo, no sabe renunciar a la invención literaria como vía de conocimiento e indagación. La labilidad del pensamiento de Proust se acomoda mejor a la creación literaria, pero no abandona la filosofía. Una vez presentado este conflicto, Luc Fraisse revisa de manera crítica y razonada los trabajos más destacados sobre las relaciones entre Proust y la filosofía: desde los estudios de Samuel Beckett y Gilles Deleuze, a los de Vincent Descombes, Alain de Lattre y Anne Henry, por mencionar solo algunos. Sin descalificar ni invalidar los esfuerzos precedentes, Fraisse traza un completo estado de la cuestión a fin de contextualizar su propia aportación.

El minucioso trabajo de Luc Fraisse consta de tres partes. La primera delimita el objeto de su estudio y lo plantea en sus justos términos. El capítulo I concentra una de las principales aportaciones del volumen: la reconstrucción documental de la formación filosófica de Marcel Proust, sobre la que se sustenta el resto de la investigación (al final del volumen se incluye una relación de los volúmenes, en las ediciones y versiones correspondientes, que idealmente formarían parte de una biblioteca filosófica en tiempos de Proust). Mediante la recuperación de notas,

apuntes y papeles de los compañeros y profesores de filosofía de Proust, tanto en el liceo como en sus años de licenciatura en la Sorbona, Fraisse logra establecer los sistemas filosóficos frecuentados por Proust y en qué términos, lo que no carece de importancia en el caso de un escritor. Por ejemplo, la consulta de las lecciones de filosofía impartidas por Alphonse Darlu en el liceo Condorcet (1888-1889) ha permitido identificar la semilla de algunas nociones centrales de la *Recherche*, como el despertar de la conciencia al mundo o el tiempo recobrado, lo que acredita hasta qué grado estas primeras clases siguieron vivas en el ánimo de Proust en sus años de madurez. El capítulo II expone los términos en que cabe entender el eclecticismo filosófico de Proust. Fraisse habla de eclecticismo filosófico y no de filosofía ecléctica porque el escritor no se circunscribe a ninguna escuela concreta, ni siquiera a las que históricamente han recibido la denominación de “eclécticas”. Para ello, Luc Fraisse repasa esta línea de pensamiento, desde Alejandría hasta el eclecticismo propiamente dicho desarrollado por Victor Cousin en el XIX, para concluir que el eclecticismo filosófico de Proust responde a una actitud intelectual y personal de búsqueda en el conjunto del patrimonio filosófico occidental, no a un sistema filosófico determinado. En el capítulo III se explora la presencia de la filosofía en el día a día de Marcel Proust a partir de los detalles biográficos revelados en su correspondencia, aspecto tradicionalmente ignorado en los estudios sobre la relación entre Proust y la filosofía. El capítulo IV repasa las referencias filosóficas explícitas en la *Recherche* que, en la mayoría de los casos, apenas trascienden la anécdota y plantea el interrogante de dónde reside la filosofía en el ciclo novelesco. El capítulo V, que cierra la primera parte, expone las limitaciones de los estudios que abordan las relaciones entre literatura y filosofía en Proust desde una hipótesis cerrada y vinculada a un sistema filosófico concreto. Este tipo de aproximaciones impiden apreciar la libertad con que el discurso proustiano se mueve entre diversas fuentes filosóficas; por oposición, las ventajas de una aproximación desde el eclecticismo resultan patentes.

La segunda parte de la obra comprende siete capítulos y aborda las manifestaciones concretas del eclecticismo filosófico en la *Recherche*. La escena de apertura de la obra se analiza en el capítulo VI a la luz de sus implicaciones filosóficas. El origen del pensamiento, el despertar de la conciencia al mundo, las relaciones entre psicología y fisiología, la distinción entre el yo y el no-yo, las peculiaridades de la rememoración y el sueño, entre otras cuestiones, se contrastan con las aproximaciones de Leibniz, Locke, Descartes o Kant. El capítulo VII aborda la escisión entre el tiempo perdido y el tiempo recobrado proustianos para concluir que el eclecticismo se manifiesta en mayor grado en la formulación de estos dos conceptos. Los conceptos de creencia y ley centran el capítulo VIII: tras rastrear ambas nociones tanto en los papeles escolares como en la obra de Proust, Fraisse las examina a la luz de las aportaciones de Sócrates, Hume, Descartes, Kant y los asociacionistas contemporáneos, entre otros. La reflexión sobre el lenguaje que se transparenta en la *Recherche* es objeto del capítulo IX, que muestra que Proust se aproxima a esta cuestión simultáneamente como novelista y como filósofo, pues cada conciencia – personaje o mónada– queda inevitablemente atrapada y definida por su expresión

verbal. El capítulo X, dedicado a la memoria, revisa las fuentes filosóficas que han contribuido a la formación de esta noción esencial proustiana para mostrar que el escritor no se limita a repetir las elaboraciones de sus predecesores, sino que retoma el debate a partir del punto en que las reflexiones de su época lo habían dejado. La filosofía del sujeto, una de las ideas vertebradoras de la *Recherche*, articula el capítulo XI. Tras repasar las fuentes filosóficas que han contribuido a la formación de este propósito (Anaxágoras, Leibniz, Kant...), la esencial distinción entre narrador y héroe no debe entenderse solo en términos estrictamente literarios, sino también filosóficos, pues narrador y héroe representan dos épocas de un mismo espíritu. Así, Proust encarna en el narrador anónimo las formas *a priori* del entendimiento, el yo unitario, la capacidad de establecer relaciones, mientras que el héroe encarna el yo todavía disperso, orientado a los objetos y a los detalles particulares. Cierra la segunda parte el capítulo XII, que aborda las posibilidades del novelista como filósofo experimental. Aunque la filosofía puede obstaculizar la progresión de la novela si no desciende a lo concreto, la concreción de la novela puede contribuir a nuevos desarrollos filosóficos, como muestra el tic-tac del reloj en la habitación de Saint-Loup, por citar solo una de las numerosas escenas mencionadas.

La tercera parte, de siete capítulos, muestra cómo los conocimientos filosóficos de Proust han contribuido a modelar y orientar su escritura. En el capítulo XIII se examina la influencia del *Discurso del método* de Descartes y de *La monadología* de Leibniz, obras incluidas en el programa de lecturas del liceo. Las relaciones entre el sujeto cartesiano y el proustiano, o las conexiones entre la idea de mónada y el movimiento del tiempo perdido al recobrado son algunos de los aspectos analizados. El capítulo XIV, dedicado a Schopenhauer, recorre las correspondencias y divergencias entre Proust y el pensador alemán, cuya obra descubre en los años de la carrera de Filosofía en la Sorbona. Aunque la idea de Voluntad es incompatible con el universo de la *Recherche*, el autor encuentra afinidades entre Proust y Schopenhauer a propósito de las consideraciones sobre el tiempo, la estética y los aspectos mundanos. Las correspondencias entre la obra de Proust y la escuela psicofisiológica y asociacionista (Taine, Ribot) conforman el capítulo XV, que, entre otros aspectos, permite ver cómo Proust presenta a sus personajes según los principios mediante los que los asociacionistas describen la percepción de los objetos, es decir, solo mediante las sensaciones que despiertan en el espectador, nunca de forma directa, de modo que nunca pueden llegar a conocerse. El capítulo XVI revisa las concomitancias entre la obra de Gabriel Séailles, profesor de Proust en la Sorbona, y la *Recherche*. La vocación invisible del artista, la evolución subterránea de la invención en el inconsciente, o la idea de que el mundo solo existe si es recreado en su conjunto por la conciencia, son algunas de las afinidades observadas entre maestro y discípulo. La influencia del sociólogo Gabriel Tarde, que considera que la sociedad funciona como un cerebro colectivo integrado por otros cerebros individuales o células, articula el capítulo XVII. Su ley de la imitación social, que concibe las relaciones sociales en términos estrictamente psicológicos en tanto que relaciones de individuo a individuo, se traspone en la obra de Proust –excepcionalmente, de manera directa– mediante la imagen del caleidoscopio, que se convierte en un

auténtico *leitmotiv*. La influencia de la sociología de Tarde se muestra particularmente en aquellos pasajes en los que Proust selecciona dos acontecimientos colectivos cruciales de la época –el caso Dreyfus, la Primera Guerra Mundial– y los refleja mediante su impacto en las conciencias de los personajes. El capítulo XVIII aborda las complejas relaciones entre las ideas de Bergson y Proust y podría constituir una monografía por derecho propio, tanto por la importancia de esta relación como por el detalle con que se aborda, pues examina con precisión las confluencias y divergencias en aspectos fundamentales del pensamiento de ambos como la concepción del yo, el tiempo o la memoria. En el capítulo XIX, a modo de conclusión, Luc Fraisse se propone resolver los interrogantes hacia los que se ha orientado la investigación, tales como las razones que explican la variedad de fuentes filosóficas que Proust utiliza, a qué remiten las referencias eclécticas en la novela, o qué papel desempeña la filosofía en ella. Sin haberse propuesto mostrar a un Proust más filósofo que novelista ni más psicólogo que esteta, Fraisse destaca la dimensión afectiva de la relación de Proust con la filosofía. Así, el vasto eclecticismo de Proust funciona implícitamente como el mito platónico de la caverna, en cuyas paredes se convocan las sombras de Leibniz, Schopenhauer, Schelling o Kant en un proceso de búsqueda de la verdad, tema central de la *Recherche*. Pero esta evolución no se presenta con el propósito de desarrollar un sistema, objetivo propio de la filosofía, sino de mostrarla viva, en todas sus dimensiones, a través de una conciencia pensante en el mismo momento en que piensa, lo que recae plenamente en el ámbito de la novela. En consecuencia, la propuesta proustiana exige como condición una posición intermedia según la cual la novela no se agote en la anécdota y permita aprehender la vida en términos filosóficos, ni la teoría se exponga de modo abstracto, sino que se apoye en datos de la experiencia. Proust se mueve en un dominio híbrido porque las nociones filosóficas presentadas –el tiempo perdido, las impresiones sensibles o la memoria involuntaria, por ejemplo– aparecen encarnadas en situaciones novelescas concretas.

En conclusión, el autor ha sabido mantener en el resultado final la ambición del propósito inicial, tarea nada fácil, dada la amplitud y complejidad de su objeto. En *L'éclatisme philosophique de Marcel Proust*, Luc Fraisse aborda con rigor y detalle la materia escogida, sin eludir las dificultades, pero sin oscurecer las aguas para que parezcan más profundas.

Esther NAVÍO CASTELLANO
Universidad Complutense de Madrid
enavio@ucm.es